

RAMON JÁRREGA DOMÍNGUEZ

EL COMERCIO CON AFRICA Y EL MEDITERRANEO EN LAS COSTAS
ORIENTALES DE HISPANIA ENTRE LOS SIGLOS V Y VII: LAS
PRODUCCIONES CERÁMICAS

Sommario

Il risultato delle indagini condotte negli anni scorsi nei depositi archeologici della Catalogna, sia urbani, sia rurali, consente di determinare le tendenze delle importazioni e dell'economia in quest'area occidentale della penisola iberica fra il V secolo e la fine del VI-inizi del VII. In questa sede viene proposta una sintesi interpretativa dei dati disponibili, specialmente in rapporto al commercio delle ceramiche africane che costituivano le principali importazioni. Allo stato delle ricerche si possono avanzare alcune riflessioni. Se è vero che l'occupazione di Cartagine da parte dei Vandali nel 439 potrebbe aver determinato alcuni cambiamenti nella commercializzazione dei materiali africani, non va escluso che, tra la metà e la seconda metà del V secolo, il rafforzamento politico del regno vandalo abbia causato alcuni importanti cambiamenti tipologici nelle ceramiche africane (sigillata D, anfore) e un nuovo impulso alla relativa commercializzazione. Tra la seconda metà del VI secolo e la prima metà del VII (e forse anche la seconda metà) è proseguito l'arrivo di ceramica africana, proveniente soprattutto dall'area tunisina e, in minore quantità, dal Mediterraneo orientale. L'importazione di sigillata africana ha subito un significativo calo in questo periodo, ma non sparisce del tutto almeno fino agli inizi del VII secolo. Nel contempo è documentato un aumento considerevole della presenza di anfore africane, tanto che non può essere accolta l'ipotesi della cessazione delle importazioni tra la metà e il pieno VI secolo. Di conseguenza la rivalità politica fra i Visigoti e i Bizantini non si è tradotta nella scomparsa del commercio fra la penisola iberica e il Nord Africa, anche se è ben documentata una notevole diminuzione dei prodotti africani nel nord della provincia bizantina di *Spania*. La causa (o le cause) della fine dell'arrivo delle importazioni mediterranee lungo i litorali iberici non può essere accertata con sicurezza. D'altra parte le ragioni di questo fenomeno vanno ricercate non solo nei centri di consumo, ma anche nelle aree di produzione, sicché sembra probabile che, come viene tradizionalmente ritenuto, la fine delle esportazioni fu determinata dall'invasione islamica dell'Africa settentrionale.



Fig. 1. Situación de los principales contextos arqueológicos de época tardoantigua en Cataluña.

1. Introducción

En los últimos años, se han publicado diversos estudios que han permitido tener un buen conocimiento sobre las importaciones (terra sigillata, ánforas, lucernas) en la costa de la antigua *Hispania Tarraconensis* en época romana tardía (fig.1) y en el período de la dominación visigoda. Este conocimiento, concierne tanto a contextos urbanos como a establecimientos rurales, permite determinar las tendencias de las importaciones y la economía en esta área entre los siglos V y finales del VI e inicios del VII d. de J.C. Con esta contribución, esperamos poder colaborar a la elaboración de un trabajo interpretativo de síntesis sobre estos aspectos, centrándonos concretamente en el comercio de cerámicas africanas, que fueron las importaciones mayoritarias en esta época. El área estudiada corresponde básicamente a la de la actual costa de Cataluña.

Los contextos conocidos presentan una distribución irregular, y en ocasiones es difícil valorar la residualidad de determinados materiales, lo que comporta dificultades de interpretación. Considerando la posibilidad de efectuar una aproximación evolutiva, dividiremos esta síntesis a partir de bloques cronológicos, dividiéndolos convencionalmente a partir de los siglos de nuestro calendario, aunque en el transcurso de los mismos se produjeron cambios importantes.

2. Siglo V

El siglo V es una época de convulsiones políticas, empezando por la primera penetración bárbara en *Hispania* el año 410 (que no tenemos indicios para pensar que afectara a Cataluña), la llegada de los visigodos como aliados de Roma (presencia de Ataúlfo en *Barcino* en el año 415) y finalmente la conquista *manu militari* de las *maritimae civitates* por parte del rey visigodo Eurico (hacia los años 470-475). A todo ello hay que añadir la conquista de Cartago por parte de los vándalos en el año 439. ¿Como afectaron, y en qué medida, éstos hechos políticos y militares en las relaciones comerciales en la costa hispánica? Muy a menudo se ha tendido, tradicionalmente, a forzar los datos arqueológicos a partir de una determinada interpretación de las informaciones proporcionadas por las fuentes escritas, pero no tenemos que olvidar (aunque parezca una obviedad) que los hallazgos arqueológicos son el resultado de un determinado proceso histórico, y que un periodo de inestabilidades tiene que tener, de un modo u otro, un reflejo en los datos arqueológicos.

La tardía fecha de la conquista de Eurico indica que el área catalana fue una de las últimas posesiones del Imperio romano de Occidente, como lo permite constatar una inscripción de *Tarraco* dedicada a León y Antemio, una de las últimas del Imperio romano¹. Ello probablemente favoreció la continuidad en el comercio si bien, como veremos, éste perduró más allá del fin del Imperio romano de Occidente.

Sin embargo, la conquista vándala de Cartago en el año 439 comporta un problema de interpretación, porque debió afectar tanto a los centros productores como a los consumidores. Es difícil de valorar su importancia, ya que no existe unanimidad entre los diferentes investigadores que se han ocupado del tema. Se ha sugerido que la invasión vándala causó una crisis en la producción de las sigillatas y ánforas norteafricanas, que provocó una recesión en la comercialización de las mismas², la cual fue aprovechada por los comerciantes orientales para introducir sus productos en el Mediterráneo occidental. Incluso se ha llegado a pensar que esta 'crisis' o recesión se inició en época algo anterior a la conquista vándala, y por lo tanto, sin ninguna relación de causa-efecto con ella³. Este esquema, de por sí discutible por no probado, ha sido contestado por algunos autores⁴, y las evidencias que conocemos nos obligan, si no a rechazarlo, sí a matizarlo grandemente.

Bastante elocuente es el caso del contexto la calle de Vila-roma en Tarragona (situado en el área del antiguo foro provincial), que es un poco más moderno de lo que se había dicho, ya que se había fechado (con una precisión excesiva) en los años 430-440⁵, pero que ahora se puede llevar al tercer cuarto del siglo V⁶, mediante el hallazgo en este contexto de fragmentos de sigillata africana D de las formas Hayes 87 A y B, 91 C y 99. Es cierto que no es fácil fechar los contextos de la primera mitad o medios del siglo V, con lo cual resulta difícil atribuirlos a un momento anterior o

¹ CIL 02, 04109 = RIT 0100.

² HAYES 1972, p. 423.

³ FULFORD-PEACOCK 1984, p. 113.

⁴ TORTORELLA 1987, p. 301.

⁵ TED'A 1989.

⁶ REYNOLDS 1995, p. 281; JÁRREGA 2000, p. 468.

posterior a la conquista vándala de Cartago.

En cualquier caso, parece claro que no hubo una ruptura del comercio, aunque los datos arqueológicos no pueden iluminar la situación en los momentos inmediatos a la conquista de Cartago. Así, es tentador relacionar las destrucciones urbanas documentadas en *Valentia* durante la primera mitad del siglo V, como lo indica la presencia en un estrato de destrucción (excavado en la zona del foro de la ciudad) de la forma Hayes 91 B de la sigillata africana D, así como lucernas Hayes I – Atlante VIII y ánforas de las formas Africana 2 (clasificada erróneamente como Keay 35), Dressel 23 y Keay 19 y 52⁷ con una incursión pirática de los vándalos, los cuales se habían hecho con el control de las islas Baleares. Ciertamente, este panorama parece dificultar la visión de un comercio normal entre *Africa* e *Hispania* en aquellos momentos.

Por contra, sabemos que durante la segunda mitad del siglo V, el reino vándalo se asentó y se organizó, lo cual favoreció una regularización del comercio de los productos africanos, que serían distribuidos bajo el dominio de dicho reino. Los cambios tipológicos que se observan tanto en las sigillatas como en las ánforas africanas podrían guardar relación con esta reconversión del comercio africano. A finales siglo V ('deuxième époque vandale', como la denomina Bonifay) la comercialización exterior de la producción africana recuperó el nivel anterior, del siglo IV e inicios del V⁸. Habrá que valorar si eso se puede afirmar también para las áreas objeto de exportación, como la que aquí nos ocupa. El panorama ceramológico en los países ribereños del Mediterráneo occidental es tan similar entre la segunda mitad del siglo V y el VII que se ha llegado a hablar de la existencia de una 'koiné' comercial existente en esta parte del Mediterráneo⁹, lo que probablemente se vio favorecido por la desaparición de la *annona* imperial.

La desaparición de las obligaciones de la *annona* implicó que todos los productos que estaban destinados a la misma aumentasen ahora los 'stocks' de producción, lo que obligaría al reino vándalo a liberar estos 'stocks'. Esta es la causa, según Keay¹⁰ de la gran cantidad de ánforas africanas de la segunda mitad del siglo V e inicios del VI que se han hallado en la zona costera catalana; según el citado autor, podría considerarse incluso este territorio como una suerte de mercado preferente, alentado por las buenas relaciones existentes entre los reinos vándalo y visigodo. Todo ello cuadra perfectamente con la situación de estabilidad e institucionalización que el reino vándalo vivió a finales del siglo V, en la que destacan algunos monarcas como Guntamundo y Trasamundo.

A finales del siglo V o muy a inicios del VI podrían corresponder algunos contextos de Tarragona¹¹ así como el del yacimiento rural de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme, Barcelona)¹². En ambos casos están presentes las formas del sigillata africana D del último cuarto del siglo V e inicios del VI: Hayes 87 A, B y C, Hayes 88, 99, 103, 104 A y la taza Hayes 12 (fig.2).

⁷ ÁLVAREZ *et alii* 2005, pp. 257-259, figs. 7-8.

⁸ BONIFAY 2004, p. 472.

⁹ MURIALDO 2001b, p. 306.

¹⁰ KEAY 1984b, II, pp. 426-427.

¹¹ AQUILUÉ 1992.

¹² JÁRREGA-CLARIANA 1996.

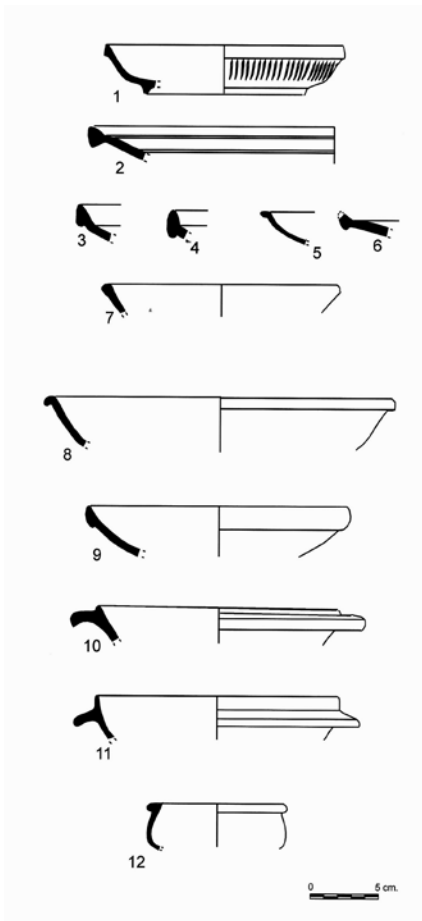


Fig. 2. Cerámicas africanas del contexto tardoantiguo de Can Modolell (Cabrera de Mar), finales del siglo V o inicios del VI: 1, sigillata africana C tardía, forma Fulford 27; 2, sigillata africana D, forma Hayes 76; 3, sigillata africana D, forma Hayes 87 A; 4, sigillata africana D, forma Hayes 104 A; 5, sigillata africana D, forma Hayes 93 B; 6, sigillata africana D, forma Hayes 88; 7, sigillata africana D, forma Hayes 80 A; 8, sigillata africana D, forma Hayes 93 B; 9, sigillata africana D, forma Hayes 99 B o C; 10, sigillata africana D, forma Hayes 91 B; 11, sigillata africana D, forma Hayes 91 C; 12, sigillata africana D, forma Hayes 12.

También son de esta época los estratos de aterrazamiento del denominado *cardo maximus* de *Iluro* (Mataró) (fig.3), con presencia de formas de sigillata africana D de este período (Hayes 80, 81, 87 A y B, 91 A, B y C, 93 B, 94 B, 99 A y B, 104 A y 12/110), así como, en menor número, 'D.S.P.', ánforas africanas (especialmente Keay 62) y algunas ánforas orientales (*Late Roman Amphora* 1 y 2, así como un único caso de ánfora egipcia *Late Roman Amphora* 7); sin embargo, estos estratos presentan abundante material residual¹³.

Aunque al parecer proceden de un contexto más tardío, con lo que aparecerían como material residual, es destacable la al parecer cierta abundancia de la forma Hayes 87 A de la sigilla africana D en las excavaciones de la plaza de Font y Cussó de Badalona¹⁴, lo que invita a pensar que a *Baetulo* llegaron también sin problemas materiales africanos a finales del siglo V o inicios del VI.

Estos contextos invitan a pensar que, aun en el caso de que la invasión vándala en el segundo cuarto del siglo de V hubiese afectado la producción y el comercio de la cerámica africana, el posterior reforzamiento del reino vándalo africano comportó una fase de mantenimiento y extensión del comercio de estas cerámicas, que se debe relacionar seguramente con los cambios tipológicos que experimentaron en este período tanto la sigillata africana como las ánforas.

La comercialización de los productos africanos tuvo que estar, por lo menos en buena parte, en manos de los comerciantes procedentes del Mediterráneo oriental, que están bien atestiguados en las fuentes escritas, también en *Hispania*¹⁵; en este sentido, es interesante la referencia de Procopio sobre la abundancia de comerciantes orientales

¹³ CELA-REVILLA 2004, pp. 351-355.

¹⁴ COMAS-PADRÓS 1997, p. 126, fig. 2.

¹⁵ GARCÍA MORENO 1972.

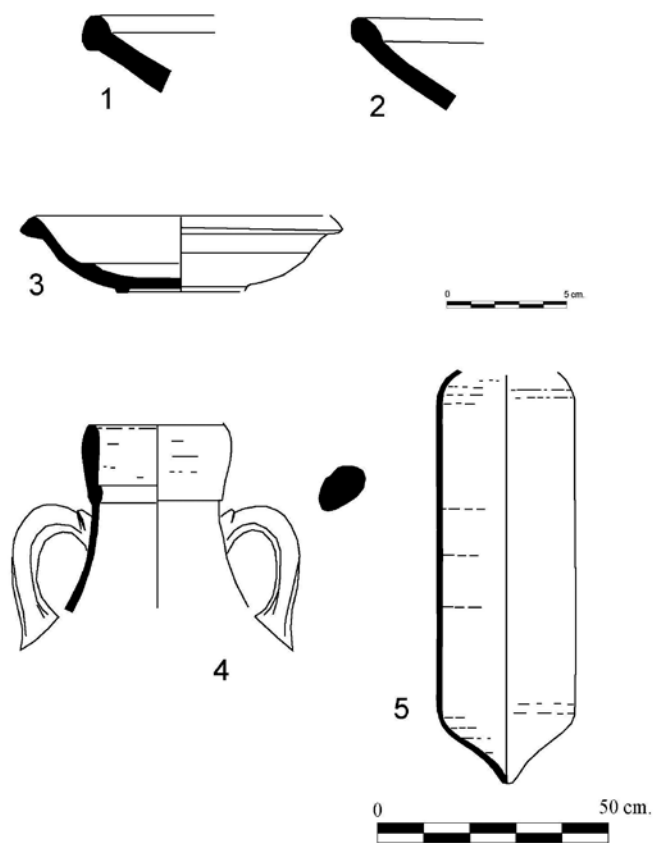


Fig. 3. Cerámicas del contexto tardoantiguo de la calle de Les Espenyas (Mataró): 1, sigillata africana D, forma Hayes 104 B; 2, sigillata africana D, forma Hayes 104 C; 3, posible sigillata egipcia B, forma Hayes 1972, fig. 88 b/c; 4, borde, cuello y asas de un ánfora africana, forma Keay 56; 5, cuerpo y base de ánfora africana, acaso también de la forma Keay 56.

en Cartago en época vándala, que, a modo de quinta columna, colaboraron en la entrada de los bizantinos en Cartago. La actividad de estos mercaderes permitiría explicar la presencia conjunta de las ánforas africanas y de las orientales en las costas hispánicas. Precisamente, es a partir de inicios del siglo V cuando la presencia masiva de los productos africanos que se documentaba en el siglo IV viene a ser matizada por la introducción de los productos procedentes del Mediterráneo oriental, testimoniados por la presencia de las ánforas, si bien los productos africanos siguen siendo mayoritarios.

La presencia en el Mediterráneo occidental de cerámicas de la zona

oriental del mismo no creemos que deba explicarse necesariamente por una crisis de la producción africana, sino que pudo (y, de hecho, creemos que debió) ser provocada por otras causas, pues se documentan en el Occidente mediterráneo ya durante la segunda mitad entrada del siglo IV, detectándose en contextos de época teodosiana. Ello supone una introducción de los productos orientales en la zona de potencial competencia de estos productos, aunque ello no tiene, a nuestro entender, por qué deberse a una recesión de la producción africana, sino más bien (y por qué no) a una mayor presión en la oferta por parte de los comerciantes orientales.

Tenga o no una relación directa con una posible mayor apertura de los mercados del Mediterráneo occidental en los productos orientales debido a la presencia vándala

en África, lo cierto es que se constata la llegada (poco abundante, pero sostenida) en Cataluña de la *Late Roman C* (o *Phocaean Red Slip ware*), representada especialmente por la forma Hayes 3; ya Nieto apreció su implantación¹⁶. Su distribución se limita al área costera, apareciendo especialmente en zonas urbanas (*Barcino*, *Tarraco*, Sant Martí Empúries, Roses), pero también en ámbitos rurales, aunque próximos a los núcleos urbanos, como en el caso del Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí), Vilauba (Camós) y Centelles (Constantí)¹⁷.

Otras producciones de origen mediterráneo son menos abundantes, como la sigillata chipriota (*Late Roman D*), que aparece en otros puntos de la costa hispánica, como Cartagena¹⁸. Se documenta, en poca cantidad, en las áreas urbanas (Tortosa), pero también rurales (Can Modolell, en Cabrera de Mar, comarca del Maresme; Molins Nous, en Riudoms, comarca del Baix Camp, cerca de Tarragona). Se documentan las formas Hayes 2 y 9 (en Molins Nous). Probablemente llegó como un producto subsidiario de las ánforas orientales.

En el siglo V tienen una distribución relativamente importante la denominada 'D.S.P.', de origen gálico, así como la sigillata hispánica tardía, producida al parecer en los talleres del interior de *Hispania*. La 'D.S.P.' tiene una importante difusión en la primera mitad del siglo V, tanto en las áreas urbanas como las rurales¹⁹, lo cual indica una amplia presencia que permite plantear una competencia con la sigillata africana D, aunque siempre en cantidades menores. Su distribución se hizo sin duda por vía marítima (desde los puertos de Marsella y Narbona) pero no podemos descartar la difusión terrestre. El periodo de máxima expansión parece que se produjo durante la primera mitad del siglo V, pero llega claramente a mediados - segunda mitad (cómo indica el contexto tarraconense de la calle de Vila-roma, aunque parece que hay bastantes materiales de la primera mitad del siglo) e incluso finales de esta centuria, como se desprende claramente de los hallazgos antes mencionados de Can Modolell²⁰, contexto fechado a finales del siglo V o inicios del VI.

De la continuidad de la sigillata hispánica tardía durante la primera mitad del siglo V es un claro indicio su presencia en la necrópolis del Francolí de Tarragona²¹. Su presencia en el contexto de la calle de Vila-roma, en la misma ciudad²², podría indicar una continuidad hasta mediados o el tercer cuarto del siglo V, a menos que se trate de productos residuales. En todo caso, se constata una rarificación y desaparición de esta producción a partir de la segunda mitad del siglo V (tanto en los centros productores como en los receptores) por razones que desconocemos. Así, ya está ausente en los contextos de la segunda mitad del siglo, como el de Can Modolell antes mencionado. De todos modos, se trata de un tipo cerámico que es más abundante en el Sur de Cataluña (especialmente en el área de *Tarraco*) que en el Norte, rarificándose más allá de la zona de Barcelona, tal y como sucedía con la producción de sigillata hispánica

¹⁶ NIETO 1984.

¹⁷ JÁRREGA 1993/2009.

¹⁸ MÉNDEZ-RAMALLO 1985, p. 264.

¹⁹ JÁRREGA 1993/2009.

²⁰ JÁRREGA-CLARIANA 1996.

²¹ SERRA VILARÓ 1929, p. 70, figs. 44-47.

²² TED'A 1989, pp. 226-229.

altoimperial, Ello parece indicar una distribución desde el interior (probablemente desde la zona de la Rioja) por el valle del Ebro, en dirección a la costa.

Un grupo cerámico muy interesante y hasta ahora muy poco estudiado es la cerámica pintada tardorromana, cuyo periodo de producción parece situarse en el siglo V, sin que podamos descartar su presencia ya en el siglo IV. Es una producción muy mal conocida, habiéndose efectuado sólo un estudio monográfico sobre la misma²³. Su textura y decoración, así como el engobe, hacen pensar en una única área de producción, pero es desconocida; podría proceder de la Meseta (donde es más abundante), y relacionarse su distribución con la de la sigillata hispánica tardía. Se ha documentado (en poca cantidad) en diversos yacimientos catalanes, como Torre Llauder (Mataró, Maresme), Barcelona (plaza del Rey y Tinell), La Torrassa (Hospitalet de Llobregat), La Presó (Granollers), Torrent de l'Apotecari (La Garriga), Cova de la Guanta (Sentmenat), Can Bosch de Basea (Terrassa), Cal Quec I (Castellfollit de Riubregós), en la provincia de Barcelona; Vilardida (Montferri), Mas del Catxorro (Benifallet) y Barrugat (Bítem), en la provincia de Tarragona, y quizás Can Brunet (Òdena)²⁴, así com La Ferrera (Sant Vicenç de Montalt, provincia de Barcelona)²⁵ y Casa Blanca (Tortosa, provincia de Tarragona²⁶). También podemos citar un bello ejemplar entero, recientemente publicado, hallado en la villa romana de Els Tolegassos (Viladamat, provincia de Gerona), que es una botella con una decoración pintada que consiste en una representación de peces, procedente de un contexto datado hacia el tercer cuarto del siglo IV²⁷, y más al Sur, la villa de Els Munts (Altafulla), así como la necrópolis del Francolí y el contexto de la calle de Vila-roma, en Tarragona²⁸.

Sin embargo, a pesar de que se haya considerado como algo seguro su procedencia del interior de *Hispania*, actualmente esta hipótesis debe ponerse en duda. Debemos tener en cuenta el hallazgo de otras cerámicas pintadas en contextos mediterráneos, como la cerámica pintada del 'tipo Crecchio'²⁹, y unas tinajas, también pintadas, halladas en Paleapoli, en el sur de Italia³⁰. Por lo tanto, la atribución de las cerámicas pintadas encontradas en la costa a talleres ubicados en el interior de *Hispania* creemos que se tendría que revisar, pues podría tratarse de producciones de tipo mediterráneo, cuyo centro de producción todavía no se ha localizado.

El siglo V es también un momento de cambio tipológico en las lámparas africanas, ya que se empezó a producir la lucerna del tipo Hayes II - Atlante X, que se distribuyó especialmente a partir del segundo cuarto del siglo V³¹. No obstante, parece que la Hayes I - Atlante VIII continuó siendo mayoritaria hasta medios o el tercer cuarto del siglo V, ya que es la única forma documentada en el contexto de Vila-roma³²,

²³ ABASCAL 1986.

²⁴ JÁRREGA 1993/2009, pp. 1464-1465.

²⁵ ARQUEOCIÈNCIA 1995, 139, fig. 5, 39-40.

²⁶ REVILLA 2003, p. 79, fig. 29, 8-9; 110, fig. 44, 10-11.

²⁷ CASAS-SOLER 2003, pp. 233-235 y 237.

²⁸ SERRA VILARÓ 1929, p. 70, figs. 44-47; ABASCAL 1986, fig. 155, n. 808, 809, 811 y 812; TED'A 1989, pp. 226-229; JÁRREGA 1993/2009, p. 1194.

²⁹ STAFFA 1998, p. 459, fig. 12 c.

³⁰ RAIMONDO 1998, p. 536, fig. 3, n. 1.

³¹ ANSELMINO 1986; PAVOLINI 1986.

³² TED'A 1989, pp. 182-189.

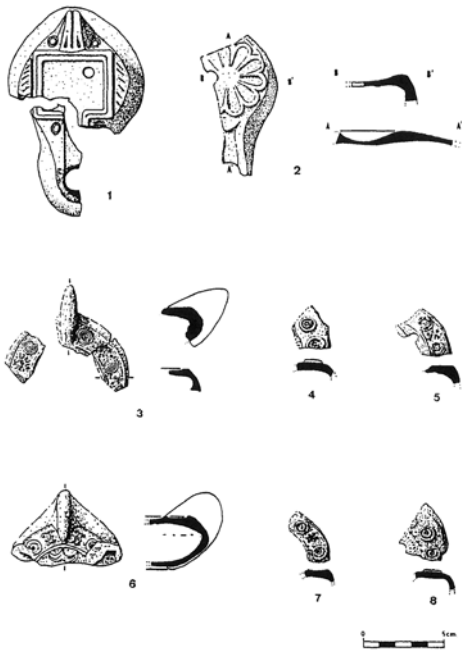


Fig. 4. Lucernas del contexto tardoantiguo de Can Modolell (Cabrera de Mar), finales del siglo V o inicios del VI: 1 y 2, forma Hayes I - Atlante VIII; 3 a 8, forma Hayes II - Atlante X.

donde todavía no aparecen las Hayes II - Atlante X. Éstas últimas sí que se encuentran en el contexto de Can Modolell³³ (fig.4) que fechamos hacia el último cuarto del siglo V o inicios del VI. Como es bien sabido, estas lámparas se comercializaron hasta el siglo VII (figs.5-6).

Las ánforas presentan el panorama más diversificado de la centuria, ya que, a pesar de la preponderancia de las producciones africanas, existe una importante representación de las producciones orientales. En la zona catalana, Keay³⁴ había supuesto una presencia masiva de las ánforas africanas, mientras que las producciones del Mediterráneo oriental y las sudhispánicas aparecen en cantidades mucho más pequeñas. Sin embargo, las investigaciones posteriores demuestran que el panorama es más diversificado. La mayor variedad de los productos importados afecta, lógicamente, a la presencia porcentual de los mismos. Así, en Tarragona las ánforas africanas constituyen el 24,5% del total de las

ánforas en el yacimiento de la calle de Vila-roma³⁵. En un contexto de la Antigua Audiencia, también en Tarragona, las ánforas africanas corresponden al 61%³⁶. En el denominado *cardo maximus* de *Iluro* (Mataró), las ánforas africanas corresponden al 56% del total³⁷, mientras en el conjunto de *Iluro*, estas ánforas corresponden al 57,2³⁸. Por ello, y aun siendo mayoritarias, las ánforas africanas representan en general poco más de la mitad de las ánforas importadas, y ello se debe al auge de las producciones orientales, pero también a la pervivencia durante el siglo V de las ánforas sudhispánicas.

Es interesante subrayar que no se detecta ninguna ruptura comercial entre los núcleos urbanos y las zonas rurales (*villae*), pues aunque las ciudades presentan una cantidad mucho mayor de materiales, la presencia de producciones diversas y la proporción entre ellas es similar en la ciudad que en el campo. La distribución de

³³ JÁRREGA-CLARIANA 1996, pp. 139 y 140, fig. 10.

³⁴ KEAY 1984, II, p. 428.

³⁵ TED'A 1989, p. 316.

³⁶ REMOLÀ 2000, p. 56.

³⁷ CERDÀ *et alii* 1997, II, p. 140.

³⁸ CELA-REVILLA 2004, p. 353.



Fig. 5. Lucerna africana, forma Hayes II - Atlante X, con decoración cristiana. Procede de la plaza del Rey de Barcelona, y fue hallada entre las tierras de la necrópolis, por lo que debe tener una datación de siglo VI avanzado o inicios del VII.

las cerámicas importadas es básicamente costera, pero presenta una importante capilaridad hacia el interior, llegando incluso a las villas ilderdenses (el Romeral de Albesa), si bien estas producciones se rarifican rápidamente más al interior, aunque están presentes en ciudades importantes, como *Ilerda* (Lleida) y *Caesaraugusta* (Zaragoza).

3. Siglo VI

Después de la conquista bizantina del Sudeste de *Hispania* en el año 552, se ha sugerido que el comercio y, en concreto, la llegada de la cerámica africana a las zonas bajo dominio visigodo experimentó dificultades debido a la rivalidad entre visigodos y bizantinos que mencionan las fuentes escritas; por esta razón, se ha sugerido que como resultado se produjo un total corte de las importaciones africanas en las áreas costeras hispánicas al Norte de la provincia bizantina³⁹. Sin embargo, sabemos hoy que esta hipótesis es incorrecta⁴⁰. En todo caso, sí que podría haberse producido una disminución en el volumen de las importaciones, pero no

una ruptura total de las mismas.

Como avanzamos ya hace algunos años⁴¹, la evidencia considerada permite demostrar que, en contra de lo que se había asumido, no existió ningún corte en la difusión de la cerámica africana en el Nordeste de la Península ni con la conquista de Cartago por los bizantinos en 534 ni cuando éstos ocuparon una parte de *Hispania*⁴². Por el contrario, las formas más tardías de la sigillata africana (Hayes 104 C, 105, 106, 107, 108, 109, 101 y 91 D) se documentan en las zonas peninsulares situadas tanto dentro como fuera de la provincia bizantina. De todos modos, en Cataluña aparecen en muy pocas cantidades, en comparación con su abundante presencia en contextos del siglo V o de la primera mitad del VI. En La Solana de Cubelles, la sigillata africana D constituye solamente el 3% del total de las importaciones, mientras que las ánforas

³⁹ KEAY 1984, II, p. 428; NIETO 1984, p. 547.

⁴⁰ JÁRREGA 1987 y 2000.

⁴¹ JÁRREGA 1987.

⁴² JÁRREGA 1987 y 2000.



Fig. 6. Lucerna africana, forma Hayes II - Atlante X, con decoración cristiana (misma fuente y fecha).

africanas corresponden el 91% de las mismas⁴³. En el Nordeste de Cataluña la presencia de la sigillata africana decae en la segunda mitad del siglo VI en un 98,34%⁴⁴ mientras que en Tarragona lo hace en un 85,88%⁴⁵.

En el siglo VI, se constata una presencia mayoritaria (en relación con las otras importaciones, especialmente orientales) de las producciones africanas (sigillata africana D, ánforas y en menor medida, lucernas), pero en cantidades discretas a partir de mediados de siglo, con una clara distribución en las zonas costeras y urbanas, pero también con una penetración esporádica en zonas rurales y del interior.

Con respecto a la sigillata africana D, se documenta durante la primera mitad del siglo VI una continuidad (e, incluso, quizás un incremento) en la circulación de las formas de sigillata africana propias de la segunda mitad de la centuria anterior (formas Hayes 91 C, 96, 97 y 99, así como decoración del estilo E-2), lo cual podemos relacionar con la actividad económica desarrollada en época del

reino vándalo, como se ha indicado anteriormente. Sin embargo, se produjo una rarificación en las importaciones a partir de mediados del siglo VI, precisamente cuando aparecieron formas nuevas (Hayes 103 y 104) coincidiendo aproximadamente en el tiempo con la conquista bizantina, que podría haber sido la causante de esta disminución. Recordemos que, por ejemplo, la forma Hayes 104 B no se documenta en Marsella antes de mediados del siglo VI⁴⁶, por lo que parece que se trata de una forma de cronología relativamente avanzada.

Las ánforas africanas siguieron con el formato de grandes ánforas cilíndricas pero con la aparición de una nueva forma 'standard' que se documenta en grandes cantidades: la Key 62, claramente mayoritaria en contextos de pleno siglo VI, como se puede comprobar, por ejemplo, en la necrópolis de la plaza del Rey de Barcelona⁴⁷ (figs.7-8). En este periodo es mucho mayor la proporción de las ánforas africanas en relación con las orientales, como se documenta en el contexto de la Torre de la Audiencia,

⁴³ BARRASETAS-JÁRREGA 1997; JÁRREGA 2007b, p. 108.

⁴⁴ NIETO 1993, p. 204.

⁴⁵ AQUILLUÉ 1992.

⁴⁶ BONIFAY *et alii* 1998, p. 365.

⁴⁷ JÁRREGA 2005a; JÁRREGA 2005b.

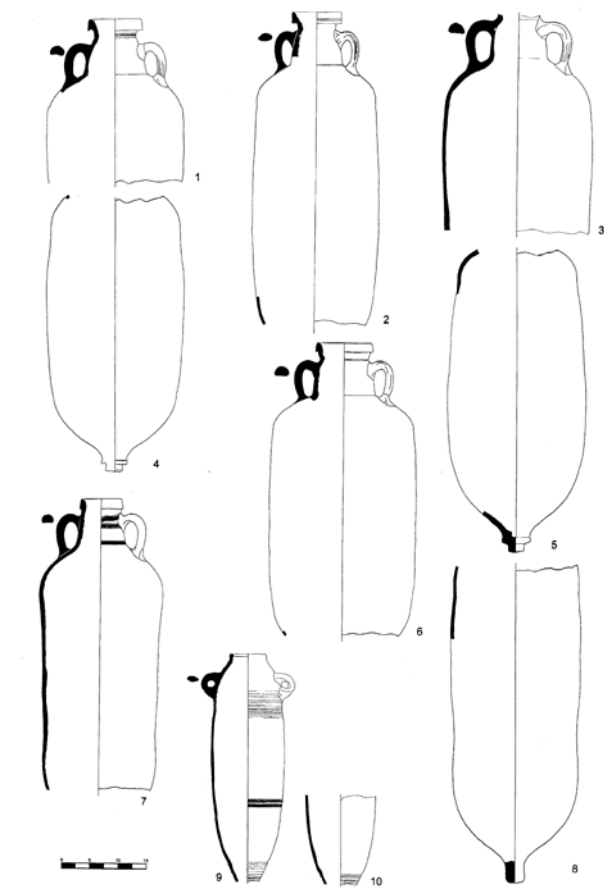


Fig. 7. Ánforas del contexto tardoantiguo de la plaza del Rey (Barcelona), finales del siglo VI o inicios del VII: 1, 2 y 6, ánfora africana, forma Keay 62 A; 3, 4 y 5, ánfora africana, forma Keay 62; 7, ánfora africana, forma Keay 60; 8, ánfora africana, forma indeterminada; 9, ánfora del Mediterráneo oriental, forma Late Roman Amphora 4 C; 10, ánfora del Mediterráneo oriental, forma Late Roman Amphora 4.

en Tarragona, donde el 86% de las ánforas corresponden a talleres situados en el Mediterráneo occidental, de los cuales las ánforas africanas constituyen el 90%, del que a su vez el 68% corresponde a la forma Keay 62⁴⁸. En el yacimiento de Els Malloles (Cerdanyola), las formas africanas que se documentan son las Keay 26 o *spatheia*, así como las Keay 55, 61 y 62; asimismo, se documentan en poca cantidad ánforas orientales de las formas *Late Roman Amphora* 1, 4 y quizás 3, ánforas baleares del tipo Keay 79, ánforas sudhispánicas de las formas Dressel 23 y Almagro 61 A/B - Keay 19 (probablemente residuales), así como posibles ánforas globulares⁴⁹. Por lo tanto, este yacimiento proporciona unos materiales datados básicamente en el siglo VI, con una perduración en el VII.

La desaparición en el mercado de los productos envasados en ánforas sudhispánicas, que no superan (si es que llegan) los primeros años del siglo VI, deja el mercado

prácticamente limitado a los productos africanos y orientales. En relación con estas últimas, constatamos una continuidad tipológica, sólo con variaciones formales internas (caso de las *Late Roman Amphora* 1 y 4).

La distribución de las importaciones es básicamente costera y urbana, con una rarificación en las zonas rurales conforme avanza el siglo VI; sin embargo, hay

⁴⁸ REMOLÀ 2000, p. 60.

⁴⁹ JÁRREGA 2007a, pp. 126-137.

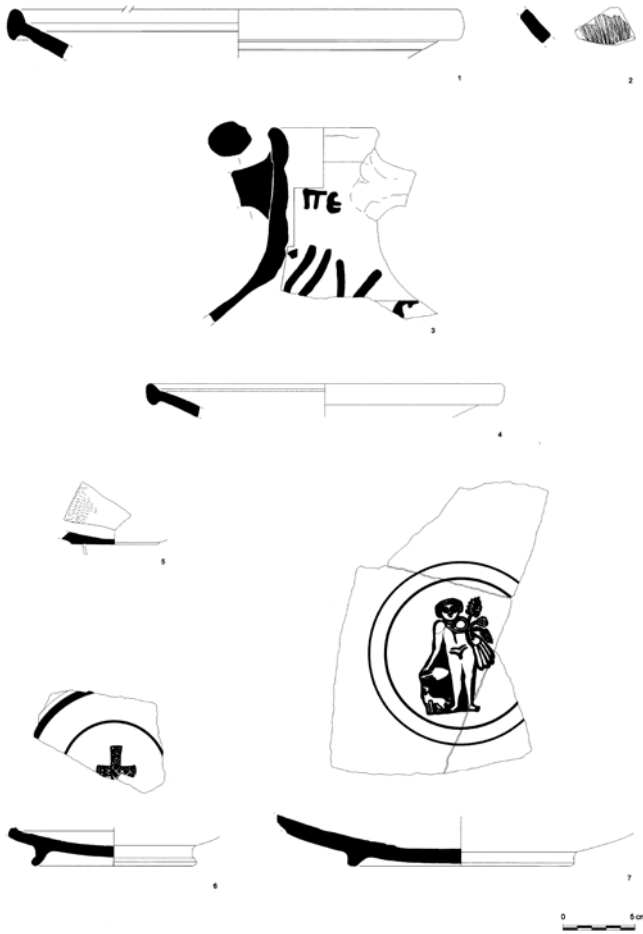


Fig. 8. Materiales hallados en el contexto tardoantiguo de la plaza del Rey (Barcelona), de mediados a finales del siglo VI o inicios del VII: 1, borde de sigillata africana D, forma Hayes 104 A; 2, fragmento de cuerpo de cuenco sigillata africana D, forma Hayes 91 A, B o C; 3, borde, cuello y arranque de asas de ánfora oriental, forma Late Roman Amphora 1, con titulus pictus; 4, borde de de sigillata africana D, forma Hayes 105; 5, base de cuenco de sigillata africana D, forma Hayes 91, probablemente del tipo D; 6, base de plato de sigillata africana D, forma Hayes 103 o 104 A, con decoración del estilo E-2 de Hayes, representando una cruz gemada; 7, base de plato de sigillata africana D, forma Hayes 104 B, con decoración del estilo E-2 de Hayes, representando una imagen de Baco.

una pervivencia en la distribución en las áreas rurales próximas a las ciudades (villas de Els Antigons y Barrugat, mut cerca de Tarragona y Tortosa respectivamente), e incluso una penetración muy esporádica en el interior, cómo lo indica el hallazgo de ánforas de las formas Keay 55 y 62 en el yacimiento del Roc d'Enclar, en Andorra⁵⁰.

Aunque tradicionalmente se ha supuesto que la conquista bizantina de Cartago en el año 534 facilitó e impulsó la comercialización de los productos africanos⁵¹, se ha indicado también que de hecho la conquista fue muy negativa para el comercio y marcó el principio de un período de crisis en Cartago⁵². Ello podría explicar la aparente disminución de importaciones en la costa hispánica a partir de mediados del siglo VI, sin necesidad de recurrir a la rivalidad entre visigodos y bizantinos, por lo que la mayor llegada de importaciones africanas

⁵⁰ Enclar.

⁵¹ HAYES 1972, p. 426.

⁵² KEAY 1984, II, p. 428.

en Cartagena se explica mejor por estar en manos de los mismos que detentaban el poder en la zona productora, es decir, los bizantinos.

4. Siglo VII

Los contextos y hallazgos de este período se fechan en general entre la segunda mitad del siglo de VI y la primera del VII. Hasta este momento, los contextos de esta cronología aparecen limitados a la costa catalana. Éstos se documentan principalmente en los núcleos urbanos (Empúries, Mataró, Badalona, Barcelona, Tarragona, así como quizás la Ciutadella de Roses) aunque también en los núcleos rurales (Puig Rom, Camp de la Gruta, Nostra Senyora de Sales, La Solana, Els Antigons), especialmente por la presencia de la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D (los contextos bien conocidos no permiten fechar esta forma antes del siglo de VII o, como muy tarde, el final del VI) y de las ánforas africanas de las formas Keay 61 y 62.

Aunque la disminución es muy importante, merece destacarse la presencia de formas de la sigillata africana D datables en el siglo VII (Hayes 91 D, 104 C, 105, 107) en *Barcino*, *Tarraco* y *Dertosa*, así como en Sant Martí d'Empúries i *Illuro*, aunque esporádicamente aparecen todavía en zonas rurales próximas a las ciudades (Ciutadella de Roses, Camp de la Gruta, Puig Rodon, Ntra. Sra. de Sales, Centelles, Els Antigons⁵³). La presencia porcentual de estas sigillatas africanas de la última fase es muy escasa, prácticamente irrisoria, en relación con el resto de sigillatas africanas y de cerámicas tardorromanas en general, y se reduce exclusivamente a la forma Hayes 91 D en los yacimientos rurales. En Els Mallols (Cerdanyola), aunque la mayoría de los materiales corresponda al siglo VII, la presencia de ánforas Keay 61 y posibles ánforas globulares permite documentar la presencia de importaciones en el siglo VII⁵⁴. En el mencionado yacimiento de Puig Rom (Roses, Girona) se ha hallado solamente un fragmento informe de sigillata africana D⁵⁵, mientras que se documentan ánforas africanas, al parecer en cierta abundancia.

Estos ejemplares de sigillata africana D siempre aparecen en pocas cantidades, lo cual contrasta con la relativa abundancia en que se encuentran en Cartagena, cuando en Cataluña formas como la Hayes 108 o la 109 son prácticamente ausentes⁵⁶. Concretamente en el área catalana la sigillata africana D presenta, con posterioridad a mediados del siglo VI d.C., una fortísima reducción que oscila entre el 85 y el 98%, como indican los hallazgos de Tarragona y Roses⁵⁷. Quizás podría haberse acentuado la rivalidad entre visigodos y bizantinos durante esta centuria (Cartagena fue conquistada por el rey visigodo Suintila hacia el año 623), pero eso no sería suficiente como para cortar totalmente su comercialización en Cataluña.

A pesar de la importante disminución constatada en este siglo, las ánforas continuaron llegando en cierta abundancia a las áreas urbanas, como indica la

⁵³ JÁRREGA 1993/2009.

⁵⁴ JÁRREGA 2007a, pp. 126-127, 130-131, 133-135.

⁵⁵ NOLLA-CASAS 1997.

⁵⁶ JÁRREGA 1991, pp. 52, 76; JÁRREGA 1993/2009.

⁵⁷ AQUILUÉ 1992; NIETO 1993, p. 204.

probable continuidad durante el siglo VII de la forma Keay 62 y la distribución de los *spatheia* y de la Keay 61 (*Barcino, Tarraco*); esta última forma, propia de contextos del siglo VII⁵⁸ se encuentra también, además de en estas ciudades, en el Puig de les Sorres (Viladamat), Roses, Terrassa, Cirera y Caputxins (Mataró)⁵⁹.

Las ánforas del siglo VII presentan una distribución mayoritaria en las áreas urbanas, pero también aparecen esporádicamente en las zonas rurales. Eso se puede deducir de su presencia en el poblado de Puig Rom (formas Keay 61 y 62, y ánfora globular), interesante por el hallazgo de una lucerna de la forma a Hayes II - Atlante X y la práctica ausencia de sigillata⁶⁰, así como el *spatheion* encontrado en la iglesia de Sant Vicenç de Rus (Castellar de n'Hug, Berguedà⁶¹), que indica una penetración hacia el interior. Esta penetración fue sin duda ocasional, ante la falta de otros hallazgos similares.

Entre las últimas importaciones debemos reseñar la presencia (muy esporádica) de ánforas de fondo umbilicado del tipo *Castrum Perti* u otros productos como los localizados en la *Crypta Balbi* de Roma⁶², de probable origen africano y bien fechados en el siglo VII, que llegaron (al parecer en poca cantidad) a las costas hispánicas. En Cataluña aparecen en Tarragona⁶³, Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental⁶⁴), Barcelona (Albert Martín, comunicación personal) y en el poblado visigótico de Puig Rom (Roses, Alt Empordà).

Desgraciadamente, tenemos muy pocos datos que nos permitan estudiar el fin de estas importaciones en el siglo VII, pero podemos suponer que hubo una rarificación y un contraste con la provincia bizantina que se podría deber en parte a la rivalidad entre la misma y el reino visigodo, pero esto no explica el final de la comercialización, que quizás llegara hasta el cese de la producción con la conquista islámica de Cartago en el año 698.

En El-Mahrine (Túnez) se constata la producción de sigillata hasta los años 640-660, es decir, coincidiendo con la ocupación musulmana. ¿Llegaron a *Hispania* importaciones de África hasta el último momento de producción? Ello parece posible para la provincia bizantina, pero es difícil de constatar más al Norte. Sin embargo, otros talleres de Túnez no superan el siglo VI, por lo cual se puede plantear también una disminución en las áreas de producción.

La disminución de centros productores en África a partir de la segunda mitad del siglo VI coincide con el progresivo aumento de cerámicas elaboradas a torno lento en la costa hispánica. Ello responde probablemente a la aparición de nuevos hábitos culinarios, que pudieron haber hecho menos necesaria la adquisición de cerámicas de importación. Evidentemente, el tema del contenido de las ánforas y su sustitución por productos locales (o por otro tipo de envases) es otra cuestión que debe ser abordada en el futuro.

⁵⁸ BONIFAY 2004, pp. 139-141.

⁵⁹ JÁRREGA 1993/2009.

⁶⁰ NOLLA-CASAS 1997.

⁶¹ MURIALDO 2001a; MURIALDO 2005; SAGUI 1998, pp. 315-317.

⁶² REMOLÀ 2000, pp. 164, 168, fig. 46, núms. 3-5.

⁶³ JÁRREGA 2007a, pp. 133-135.

⁶⁴ MACKENSEN 1993.

5. Conclusiones

Es posible que la invasión vándala de Cartago en 439 pudiese causar algunos cambios en la comercialización de los materiales africanos, hasta entonces mayoritarios, pero en la segunda mitad del siglo V, el reforzamiento político del reino vándalo debió comportar algunos cambios tipológicos importantes en los productos africanos (tanto en la sigillata africana D como en las ánforas) y un nuevo impulso a su comercialización.

Durante la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del VII (y quizás también durante la segunda mitad) continuó la llegada de cerámicas importadas que procedían muy especialmente de la zona tunecina y, en cantidades más pequeñas, del Este mediterráneo.

La sigillata africana experimentó un precipitado declive cuantitativo en este período, pero no desaparece, por lo menos hasta inicios del siglo VII. Sin embargo, se documenta una continuidad y hasta acaso un aumento considerable de la producción anfórica africana, por lo que no se puede admitir la hipótesis que proponía el cese de las importaciones a mediados del siglo de VI.

Por lo tanto, la rivalidad política entre visigodos y bizantinos no se tradujo en una desaparición del comercio entre la Península Ibérica y el norte de África, si bien parece claro que se produjo una importante disminución de los productos africanos al norte de la provincia bizantina. La causa (o las causas) del final de la llegada de las importaciones mediterráneas a las costas hispánicas no se puede determinar, pero quizás pudo no haber afectado a los centros consumidores sino a los productores, y podría deberse a la invasión islámica del norte de África, como se ha asumido tradicionalmente.

Las importaciones anfóricas documentadas en los contextos de los siglos de VI y VII son casi en su totalidad africanas. Sin embargo, se detecta una continuidad (aunque disminuida) en la llegada de productos del Mediterráneo oriental, especialmente del tipo *Late Roman Amphora* 1. Por otro lado, parece documentarse la llegada de algunas ánforas de perfil globular (Puig Rom, Els Mallols, Barcelona y Tarragona), aunque hasta ahora tenemos pocos datos referentes al área estudiada.

Los hallazgos de cerámica importada en Cataluña durante la segunda mitad del siglo VI y el VII se limitan básicamente a las zonas costeras, y se centran especialmente en los núcleos urbanos, pero también llegan los establecimientos rurales cercanos a los mismos. Sin embargo, algunos hallazgos (como los de Sant Vicenç de Rus y el Roc d'Enclar) permiten documentar la llegada esporádica de estas importaciones en áreas geográficas situadas en el interior.

BIBLIOGRAFIA

- ABASCAL, J.M. 1986, *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio, tipología*, Madrid.
- ÁLVAREZ N. *et alii* 2005, *L'àrea productiva d'un edifici del fòrum de Valentia al Baix Imperi (segles IV-V)*, in GURT ESPARRAGUERA-RIBERA LACOMBA (coord.) 2005, pp. 251-260.
- AQUILLUÉ X. 1992, *Las cerámicas de producción africana procedentes de la colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (micro-ficha), Universitat de Barcelona.
- AQUILLUÉ X. 2003, *Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII*, in CABALLERO L.-MATEOS P.-RETUERCE M. (coord.) 2003, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, in «Anejos de Archivo Español de Arqueología», XXVIII, pp. 11-20.
- ARQUEOCIÈNCIA S.C.P. 1995, *Excavacions a la perllongació de l'A-19*, in *Autopistas i Arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona, pp. 125-235.
- BARRASSETAS E.-JÁRREGA R. 1997, *La ceràmica trobada al jaciment de la Solana (Cubelles, Garraf)*, in *Contextos ceràmics*, pp. 131-152.
- BARRASSETAS E.-JÁRREGA R. 2007, *La Solana. Memòria de l'excavació arqueològica al jaciment* (Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 18), Barcelona.
- BONIFAY M. 2004, *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique* (BAR, International series, 1301), Oxford.
- BONIFAY M. *et alii* 1998, *Le mobilier de l'Antiquité Tardive*, in BONIFAY-CARRE-RIGOR (coord.) 1998, pp. 355-419.
- BONIFAY M.-CARRE B.-RIGOR Y. (coord.) 1998, *Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier-VIII siècles ap. J.-C.)* (Études Massaliettes, 5), Aix-en-Provence.
- CASAS J.-SOLER V. 2003, *La villa de Tolegassos. Una explotación agrícola de época romana en el territorio de Ampurias* (BAR International Series, 1101), Oxford.
- CELA X.-REVILLA V. 2004, *La transició del municipium d'Illuro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VI d.C.* (Laietania, 15), Mataró.
- COMAS M.-PADRÓS P. 1997, *Un context ceràmic del segle VI a Baetulo*, in *Contextos ceràmics*, pp. 121-130.
- Contextos ceràmics = Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Arqueomediterrània, 2*, Badalona 1997.
- Enclar = Enclar. Transformacions d'un espai dominant, segles IV-XIX*, Andorra 1997.
- FRANCÈS J. (coord.) 2007, *Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès, entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola, Vallès Occidental)* (Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 17), Barcelona.
- FULFORD M.G.-PEACOCK D.P.S. 1984, *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba. Salamambo*, Sheffield.
- GANDOLFI D. (COORD.) 2005, *La ceramica e i materiali di età romana. Classi, produzioni, commerci e consumi*, Bordighera.
- GARCÍA MORENO L.A. 1972, *Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, in «Archivo Español de Arqueología», 50-51, pp. 311-321.
- GARCÍA MORENO L.A.-RASCÓN S. (coord.) 2005, *Acta Antiqua Complutensia 5. Guerra y rebelión en la Antigüedad Tardía. El siglo VII en España y su contexto mediterráneo. Actas de los IV y V Encuentros Internacionales Hispania en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 20-22 de Octubre de 1999 y 18-20 de Octubre de 2000*, Alcalá de Henares.
- GURT ESPARRAGUERA J.M.-RIBERA LACOMBA A. (coord.) 2000, *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*, València 8, 9 i 10 de maig de 2003, Barcelona.
- GURT ESPARRAGUERA J.M.-BUXEDA J.-CAU M.A. (coord.) 2005, *LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*,

- Barcelona 14-16 March 2002* (BAR International series, 1340), Oxford.
- HAYES J.W. 1972, *Late Roman Pottery*, London.
- JÁRREGA R. 1991, *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión* (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XI), Madrid.
- JÁRREGA R. 1993-2009, *Poblamiento y economía en la costa Este de la Tarraconense en época tardorromana (siglos IV-VI)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992 (publicación en microficha, 1993, y on-line, 2009), Cerdanyola.
- JÁRREGA R. 2000, *Las cerámicas de importación en el nordeste de la Tarraconense durante los siglos VI y VII d. de J.C. Aproximación general*, in GURT ESPARRAGUERA-RIBERA LACOMBA (COORD.) 2005, pp. 467-483.
- JÁRREGA R. 2005a, *Anforas tardorromanas halladas en las recientes excavaciones estratigráficas efectuadas en el subsuelo de la plaza del Rey en Barcelona*, in GURT ESPARRAGUERA-BUXEDA-CAU (coord.) 2005, pp. 151-163.
- JÁRREGA R. 2005b, *Los contextos cerámicos tardoantiguos del conjunto episcopal de Barcino*, in GARCÍA MORENO-RASCÓN (COORD.) 2005, pp. 231-251.
- JÁRREGA R. 2007a, *La vaixella fina i les àmfors*, in FRANCÉS (COORD.) 2007, pp. 119-137.
- JÁRREGA R. 2007b, *Estudi de les ceràmiques fines i les àmfors tardoantigues de la Solana, Barcelona*, in BARRASETAS-JÁRREGA 2007, pp. 83-114.
- JÁRREGA R.-CLARIANA J.F. 1996, *El jaciment arqueològic de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme) durant l'Antiguitat Tardana. Estudi de les ceràmiques d'importació*, in «Cypsela», XI, pp. 125-152.
- KEAY S.J. 1984, *The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence* (BAR International series, 196), I-II, Oxford.
- LÓPEZ MULLOR A.-FIERRO X.-CAIXAL A. 1997, *Ceràmica dels segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona*, in *Contextos ceràmics*, pp. 59-62.
- MACKENSEN M. 1993, *Die spätantiken sigillata- und Lampentöpfereien von El Mabrine (Nordtunesien)*, «Münchner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte», 50, Munich.
- MANONI T.-MURIALDO G. (COORD.) 2001, *S. Antonino, un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, Bordighera.
- MÉNDEZ R. - RAMALLO S. 1985, *Cerámicas tardías (siglos IV-VII) de Carthago Nova y su entorno*, in «Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad tardía», II, pp. 231-280.
- MURIALDO G. 2001a, *Le anfore di trasporto*, in MANONI-MURIALDO (COORD.) 2001, pp. 255-296.
- MURIALDO G. 2001b, *I rapporti economici con l'area mediterranea e padana*, in MANONI-MURIALDO (COORD.) 2001, pp. 301-307.
- MURIALDO G. 2005, *Le anfore tra età tardoantica e protobizantina (V-VII secolo)*, in GANDOLFI (COORD.) 2005, pp. 395-406.
- NIETO F.J. 1984, *Algunos datos sobre las importaciones de cerámica "Phocaeen Red Slip" en la Península Ibérica*, in «Papers in Iberian Archaeology. BAR International series» 193, II, pp. 540-551.
- NIETO J. 1993, *El edificio "A" de la Ciudadela de Roses (la terra sigillata africana)*, Girona.
- NOLLA J.M.-CASAS J. 1997, *Material ceràmic del Puig de les Muralles (Puig Rom, Roses)*, in *Contextos ceràmics*, pp. 7-19.
- RAIMONDO C. 1998, *La ceramica comune del Bruttium nel VI-VII secolo*, in SAGUI (COORD.) 1998, I, pp. 531-548.
- REMOLÀ J.A. 2000, *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)* (Instrumenta, 7), Barcelona.
- REVILLA, V. 2003, *Economía i poblament romà al curs inferior de l'Ebre. La villa de Casa Blanca (Tortosa)*, Tarragona.
- REYNOLDS P. 1995, *Trade in the Western Mediterranean, A.D. 400-700: The ceramic evidence* (British Archaeological Reports, 604), Oxford.
- SAGUI L. (a cura di) 1998, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W.*

Hayes, Roma 11-13 maggio 1995, Firenze.

SERRA VILARÓ J. 1929, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 104), Madrid.

STAFFA A. 1998, *Le produzioni ceramiche in Abruzzo tra fine V e VII secolo*, in SAGUI (coord.) 1998, pp. 437-480.

TED'A 1989, *Un abocador del segle V d. C. en el Fòrum provincial de Tàrraco* (Memòries d'excavació, 2), Tarragona.

TORTORELLA S. 1987, *La ceramica africana. Un riesame della problematica*, in *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, Paris, pp. 279-327.

Referencias de las ilustraciones:

figs. 2-4 (J.-F. Clariana)

figs. 5-8 (Museo de Historia de Barcelona)